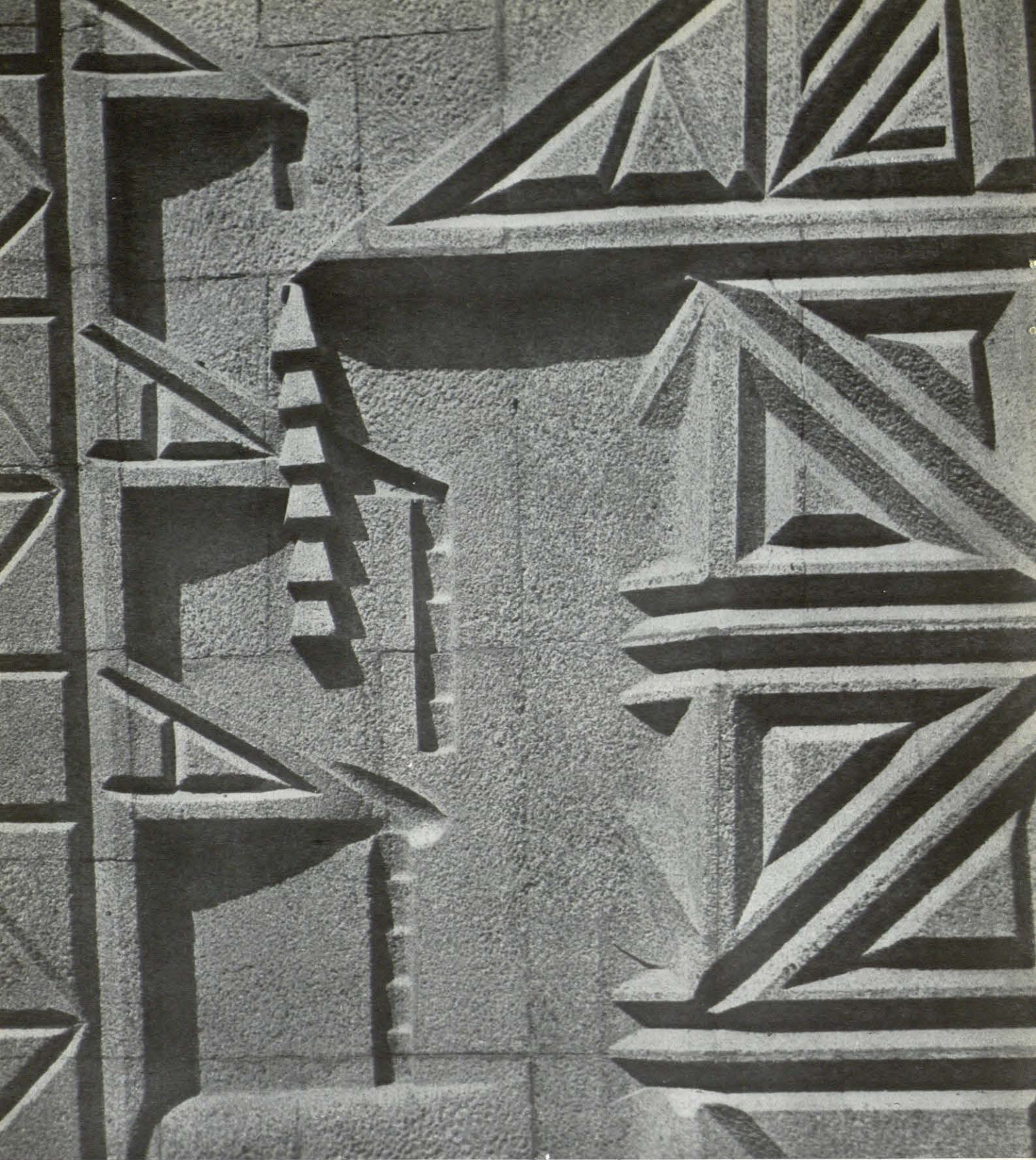
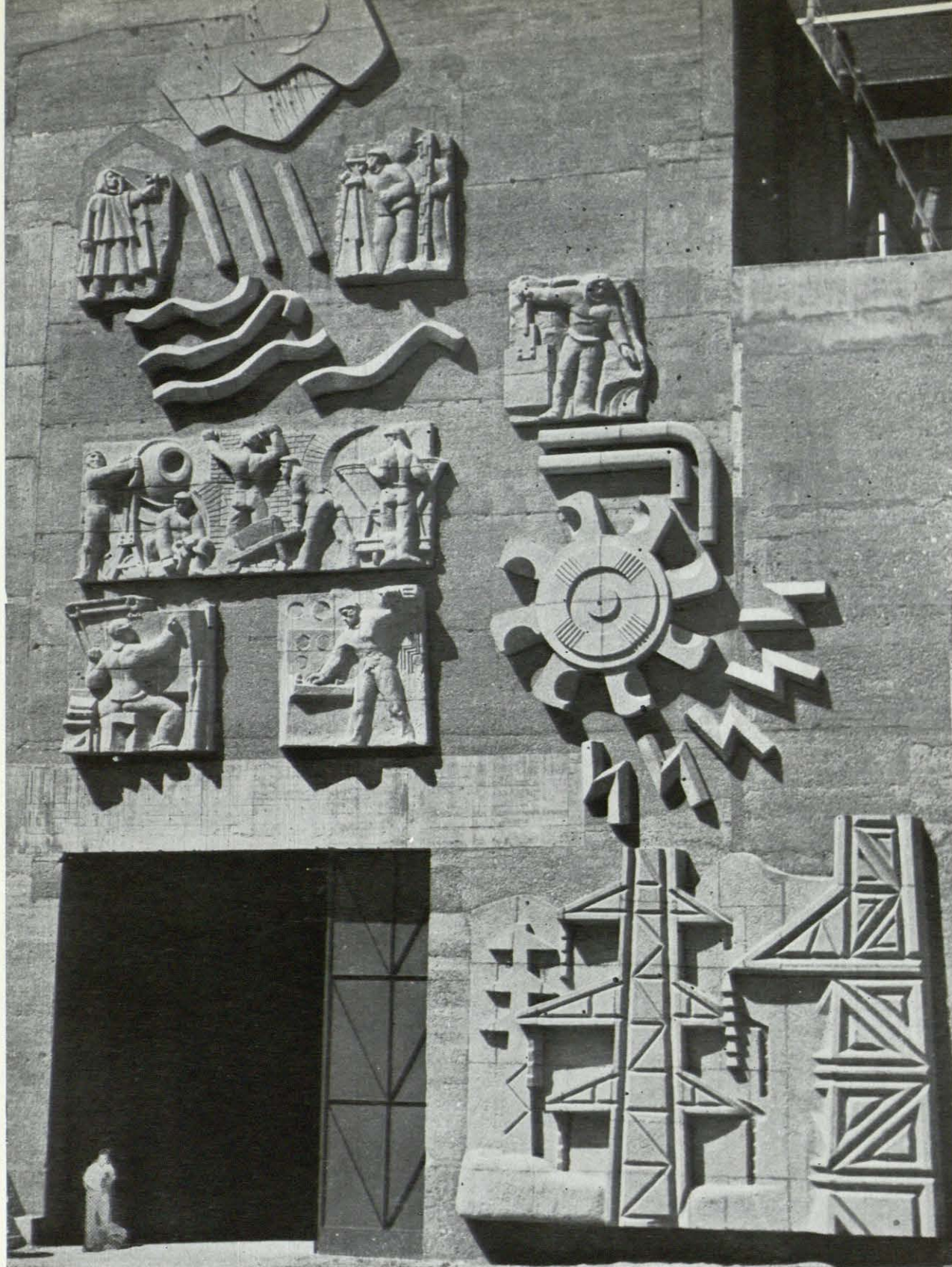




Decoraciones escultóricas de Joaquín Vaquero  
para dos centrales eléctricas en Asturias



En estos últimos años la Hidroeléctrica del Cantábrico ha llevado a cabo la construcción del salto de agua de Salime y en el momento presente ha dado fin a otro salto, el de Miranda, ambos en Asturias. Quiso prestar a estas dos obras excepcionales un especial cuidado, incluso en su aspecto estético, tanto al interior de las centrales como a sus arquitecturas en el exterior y a sus accesos. Para ello la empresa encargó al arquitecto escultor Joaquín Vaquero y a su hijo el pintor Vaquero Turcios de realizar la decoración de la obra de Salime, y el mismo trabajo, en Miranda, a Joaquín Vaquero.



Los dos muros longitudinales de la enorme sala de máquinas de Salime fueron decorados con sendas pinturas murales, una de ellas de 800 metros cuadrados, que narra la historia de la construcción del salto y que ya fué publicada oportunamente en las páginas de esta Revista; y la otra en toda la longitud del muro opuesto, que interpreta una descarga eléctrica entre dos polos. Ambos murales fueron ejecutados por Vaquero Turcios.

Al exterior Vaquero realizó estos bajorrelieves monumentales en una composición libre de recia ejecución, como corresponde a lo áspero y grandioso de aquel paisaje. El conjunto describe de una manera esquemática el proceso de la producción de energía eléctrica desde la nube hasta las líneas de transporte. Los diversos fragmentos fueron tallados en grandes bloques de hormigón de mármol rojo de Alicante y montados empotrando sus trasdoses en el muro.





En el salto de Miranda, Vaquero ha terminado ahora la decoración de dos cuerpos altos a modo de torres, que, sirviendo para las bocas del aire de ventilación para la central subterránea, flanquean la entrada del túnel que conduce al interior. A la manera como los egipcios trabajaron sus pilonos, Vaquero talló directamente dos grandes figuras en los paramentos de un durísimo hormigón en el que se emplearon cantos rodados de cuarcita de diversas tonalidades que han dado, al ser cortados, una textura de extraordinaria belleza. Las figuras, un Prometeo con el fuego y un Atlas cargando el Universo, están representando el Calor y la Luz, o la Fuerza y el Movimiento.

En el centro de la composición, sobre la vasta puerta, fijó al aire una escultura en hierro y cobre inspirada en los campos magnéticos.

Estas dos grandes obras, aparte de su importancia artística, tienen el valor de contar entre los primeros ejemplos en el mundo de una total integración—desde el inicio de la proyectación—de obras de arte en construcciones industriales de este tipo.

José Luis Pico.

Miranda. Fachada y detalle del Prometeo.



Miranda.  
"Atlas".

